



Pueblos contra la Covid

Un día en la Sierra de Albarracín,
la zona menos afectada de Teruel
desde que comenzó la pandemia



Alejandro Monge, el médico que lleva los pueblos de Guadalaviar, Griegos y Villar del Cobo, posa el jueves pasado a las puertas del consultorio de esta última localidad. Javier Escriche

Despoblación, cultura de ayuda y rastreo rápido, así sorteó la Sierra de Albarracín la tercera ola

La zona de la provincia de Teruel más turística es, a su vez, en la que menos incidencia ha tenido la pandemia



La farmacéutica Carolina Resquin atiende a Carmen Gonzalo, vecina de Villar del Cobo. Javier Escriche

M. Cruz Aguilar
Villar del Cobo-Albarracín

Carolina Resquin llama cada día a todos los pacientes que son positivos por coronavirus. ¿Has descansado esta noche?, ¿ahora tienes fiebre?, ¿cómo vas de apetito?. Son algunas de las preguntas que les formula para conocer su evolución. Es la farmacéutica de Villar del Cobo y lleva los botiquines de Frías de Albarracín, Griegos y Guadalaviar, por lo que el seguimiento de los enfermos no es su trabajo y, en una ciudad, podría considerarse incluso una intromisión en la vida privada. Hace dos años, en la farmacia de Valencia donde trabajaba, la única pregunta que hacía a sus clientes era “¿el siguiente?”. Ahora hace tiempo que no realiza esas llamadas por la Sierra porque en lo que llevamos de febrero no ha habido casos en sus poblaciones. Sin embargo esa supervisión continua y el trabajo codo con codo con los médicos que atienden el Punto de Atención Continuada de Villar del Cobo ha servido, al menos hasta ahora, para controlar los pocos casos de Covid-19 que han tenido, aislarlos, rastrear sus contactos y evitar brotes. Además, sus clientes le agradecen mucho sus atenciones recalca con orgullo.

En Villar del Cobo el coronavirus no ha entrado y, una mujer anciana que prefiere no decir su

nombre asegura que es porque se cuidan “mucho”. Ella camina sin mascarilla por la calle porque va a casa de su hermana “que vive aquí al lado”, se justifica. No es la única que pasea por el pueblo sin protección facial, aunque la mayoría sí la llevan y, si quieren entrar a la farmacia, “saben que deben ponérsela bien, con la nariz tapada”, comenta Resquin, que reconoce que desde que se inició la pandemia no ha parado de dar información a los vecinos de la sierra: “Todo lo que me va llegando del Colegio de Farmacéuticos se lo transmito”, dice.

El trabajo de Alejandro Monge, médico de Guadalaviar, Villar del Cobo y Griegos, tampoco es hacer test de antígenos, pero se pone el EPI meticulosamente y los realiza cada vez que un paciente tiene algún síntoma. Sabe que la detección inmediata es fundamental para evitar la expansión del virus y prefiere no esperar a los horarios de enfermería, tres días a la semana y solo en horario de mañana.

En una burbuja

El facultativo explica que sus pacientes, la gran mayoría personas de riesgo, están muy mentalizados con lo que puede suponer contagiarse del virus y, por eso, “se cuidan bastante”. Además, especifica que se trata de pueblos que durante los fines de semana se llenan con turistas y propieta-

rios de segundas residencias, pero los cierres perimetrales han propiciado que la Sierra de Albarracín esté como en una burbuja. Curiosamente la zona más turística de la provincia de Teruel está sorteando el virus.

Resquin no duda en derivar al médico a quien acude con síntomas que ella considera sospechosos. “Si desconfío de algo lo mando enseguida, aquí la comunicación entre el médico y el farmacéutico es primordial”, asegura. La coordinadora médica del centro de salud de Albarracín, María José Borrueel lo llama “cultura de ayuda” y reconoce que ha contribuido, y mucho, a contener la pandemia.

Borrueel recalca que en su área de salud nunca se ha dejado de atender a los pacientes. Eso sí, reconoce que en ocasiones tienen que insistirles para que acudan porque son reticentes a hacerlo, unas veces por miedo y otras porque no quieren entorpecer el trabajo de los sanitarios. “Aquí la gente ha sido muy prudente, a las revisiones no querían ni venir”, dice la médica, quien matiza que esa actitud respetuosa de los lugareños contrasta con las exigencias que plantean los veraneantes.

Reciben en la consulta a sus pacientes, pero siempre de forma organizada para evitar que coincidan en la sala de espera. Muchas de las visitas las soluciona



Parte del equipo médico de Albarracín, el pasado jueves. Javier Escriche



María José Borrueel, en su consulta de Albarracín. Javier Escriche

por teléfono porque se trata de entrega de resultados de análisis, pero cuando se trata de patologías siempre les cita: “Si no toco una tripa no sé lo que le pasa al paciente”, dice Borrueel, que insiste en que en ningún momento han dejado de hacerlo.

Visitas a domicilio

Miriam Juan es la administrativa de refuerzo que fue contratada ya este verano, algo habitual en un centro de salud de una ciudad que durante el verano triplica sus habitantes, y que ha seguido debido al Covid. En la misma situación está Eva Fuentes, que es enfermera también de refuerzo y asegura que trabaja gracias a la pandemia. Le renuevan el contrato cada tres meses por lo que cree que, cuando la situación mejore, se quedará en el paro.

Si llama algún paciente y se sospecha que puede tener coronavirus son los sanitarios los que se desplazan hasta su casa provistos con un Equipo de Protección Individual (EPI) para realizarle un test rápido de antígenos. Así se evitan que salga a la calle y entre en contacto con otras personas.

Borrueel rompe una lanza a favor de la atención en el medio rural y asegura que los pacientes son atendidos en el mismo día o al día siguiente de pedir una cita, sin tener que esperar en algunos

casos más de una semana, como ocurre en los lugares más poblados. “Muchas veces se quejan de la precariedad, pero ahora se ha visto que de precariedad nada, les atendemos en el día”, sentencia. Reconoce que el centro de salud más cercano está lejos en el caso de algunas poblaciones, pero “el médico te ve por un dolor de cabeza en cuanto llamas”.

Alejandro Monge lleva un mes en Villar del Cobo, donde el lunes vio a 7 personas, el miércoles a 6 y el jueves solo tenía a 4 citados. Unas cifras que poco tienen que ver con los entre 50 o 60 pacientes diarios a los que diagnosticaba en el centro de salud Ensanche de la capital turolense. “Aquí no viene toda esa gente ni en una semana”, dice.

Presión asistencial aceptable

Precisamente esa “aceptable presión asistencial” es la que les ha permitido, según aseguran los facultativos de la Sierra de Albarracín “atajar rápido los brotes” gracias a los rastreadores. El número de cartillas por médico no es muy alta, pero hay que tener en cuenta otros factores, como la dispersión de las mismas y dejan claro que actualmente están en cuadro en lo que a personal se refiere puesto que de los 7 médicos de plantilla 3 han solicitado un traslado recientemente y ahora, hasta que se cubran esas plazas, están solo 4.



La enfermera Eva Fuentes, en el centro de salud de Albarracín. Javier Escriche

La dispersión y la escasez poblacional han sido las mejores bazas de la Sierra de Albarracín para frenar el coronavirus junto con la rápida atención médica recibida, según señalan los sanitarios de la zona. También ha sido importante la “prudencia, casi miedo” de la gente anciana, que no salen por temor al contagio y, cuando lo hacen “extremen las medidas de higiene y distancia”, asegura María José Borrueal.

El turismo no trajo el Covid

Los cierres perimetrales también han ayudado, aunque la coordinadora del centro de salud de Albarracín asegura que los casos que hubo en la Sierra no están vinculados al turismo sino a las visitas familiares: “Los brotes no los desencadenaron turistas de paso, sino familias que pasaron las vacaciones aquí e hicieron comidas con amigos y familia”, desvela.

Hay otro factor importante que apunta Carmen Gonzalo, vecina de Villar del Cobo, quien destaca que respiran “un buen aire” que propicia que estén sanos: “Y además también hacemos todo lo que nos dicen”, argumenta.

Sin embargo, algunos vecinos achacan las buenas cifras a la casualidad y a la escasez de población y no muestran demasiado optimismo al respecto. En Tramacastilla, donde se han notifi-

cado 2 positivos en toda la pandemia, la mesa de la terraza del bar duplicaba el jueves por la mañana el número de personas permitidas y ninguna de ellas llevaba mascarilla. No es la única localidad donde los serranos se sienten seguros y eso hace que, en algunos casos, relajen las medidas de seguridad.

Sin embargo, desde la Guardia Civil indican que solo ha puesto una denuncia por no usar mascarilla y otras 6 desde enero a gente que ha acudido desde otros lugares, incumpliendo el confinamiento perimetral.

“Nos sentimos seguros”

“Venga valientes, sin tocar nada”. Alfredo anima a sus hijos, Arturo y Álvaro, a acceder al centro de Salud de Albarracín, donde han acudido para ponerles la vacuna. Todos van con mascarilla, incluso el más pequeño, de solo 3 años. “No se la quitan para nada”, asegura Mariví, la madre. Son de Orihuela del Tremedal, donde no hay pediatra, por eso bajan a Albarracín a completar el calendario de vacunaciones. Dicen que en el pueblo se sienten muy seguros porque las calles se desinfectan y en el colegio se ha separado el patio para evitar el contacto entre los niños. En 2021 no se ha notificado en Orihuela ningún positivo y en el conjunto de la pandemia, 19 infectados, uno de ellos murió.

ANÁLISIS DE LAS CIFRAS

20 contagios y un fallecido, el balance de la pandemia en 2021 en la zona

La Sierra de Albarracín es la comarca de Teruel donde menos incidencia está teniendo esta tercera ola de la pandemia. Es la zona donde menos positivos se han diagnosticado en este 2021, con un total de 20 (5 por cada 10.000 habitantes). En este mes y medio ha fallecido una persona, una cifra que sí está por encima de otras comarcas, como Gúdar-Javalambre o Maestrazgo, donde ha habido más contagios pero sin muertes. Además, en estos primeros 14 días de febrero solo se ha notificado un positivo por coronavirus en toda la comarca.

En 7 de los 25 pueblos que componen la Sierra de Albarracín no ha habido ni un solo caso de coronavirus. Se trata de Pozondón, Toril y Masegoso, Valdecueña, Rubiales, Villar del Cobo, Calomarde, Jabaloyas, Monterde y Moscardón.

En lo que llevamos de 2021 solo ha habido casos en Albarracín (5), Bronchales (1), Guadalaviar (1), Royuela (1) y Frías de Albarracín con 3 casos. A todos ellos se suma un brote en Gea de Albarracín con 8 infectados y un fallecido.

PUEBLO	CASOS TOTALES	MUERTOS	CASOS 2021	MUERTOS 2021
Albarracín	42	0	5	0
Bronchales	32	0	1	0
Bezas	2	0	0	0
Gea	25	1	8	1
Griegos	2	0	0	0
Guadalaviar	4	0	1	0
Noguera	2	0	0	0
Pozondón	0	0	0	0
Toril y Masegoso	0	0	0	0
Torres	25	0	0	0
Valdecueña	0	0	0	0
Rodenas	1	0	0	0
Royuela	16	0	1	0
Rubiales	0	0	0	0
El Vallecillo	8	1	0	0
Villar del Cobo	0	0	0	0
Calomarde	0	0	0	0
Frías	7	0	3	0
Jabaloyas	0	0	0	0
Monterde	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	0
Orihuela	19	1	0	0
Saldón	1	0	0	0
Terriente	50	9	0	0
Tramacastilla	2	0	0	0

No todos los ancianos de las residencias están vacunados

Los mayores del geriátrico de Albarracín ya están inmunizados, pero no la mayoría de los de Terriente

M. C. A.
Teruel

EL APUNTE

En el geriátrico de Albarracín no ha entrado el coronavirus

La residencia de Albarracín ha evitado el coronavirus y desde el pasado jueves los ancianos están ya inmunizados porque diez días antes recibieron la segunda dosis de la vacuna, lo que genera tranquilidad en ellos mismos y sus familias.

2 trabajadores, aunque desde la dirección del centro aseguran que estas cifras son falsas, pero rehusan facilitar otras. “La Residencia ha solicitado a la dirección Provincial del IASS, entre otros Organismos, una sesión informativa que permita aclarar preguntas que han surgido entre el personal y residentes. Dicha sesión no se ha producido hasta la fecha. Por otro lado, se han realizado algunos test serológicos de anticuerpos, tanto entre personal como residentes, mostrando todos ellos un resultado de IgG+”, comenta Ignacio Tovar, director del Sabinar del Río. En el brote registrado en octubre,

los 40 residentes dieron positivo en coronavirus y hubo 9 fallecidos.

En la Estrategia de vacunación frente a Covid-19 en España plantean que todos los ancianos, hayan pasado o no la enfermedad, sean vacunados: “Dado el alto grado de incertidumbre sobre aspectos esenciales de la inmunidad generada por la infección natural, la vulnerabilidad de las personas internas en las residencias y centros de mayores y la evidencia de la seguridad de la vacunación en las personas que han pasado la enfermedad, se recomienda la vacunación de todas las personas internas en estos centros”.

En el centro de salud de Albarracín aclaran que la vacuna se ofertó a todos los ancianos de la Sierra que viven en residencias, ya que forman parte del grupo 1 de vacunación y se han administrado las dosis a los que lo han solicitado. “Estamos en contacto con la Residencia de El Sabinar e intentando realizar las gestiones oportunas para que todas las personas que se quieran vacunar puedan hacerlo” recalca María José Borrueal, coordinadora del centro de salud.

Albarracín y la sierra, en una burbuja sin recibir turismo ni poder comprar en Teruel

La peor parte de la situación se la llevan los hosteleros, que llevan vacíos desde octubre

M. C. A.
Albarracín

Albarracín está blindado. Desde octubre apenas ha entrado nadie y sus casas descansan, por primera vez en décadas, de los destellos de los flashes. A todo ello se suma que la ciudad de Teruel, punto de referencia comercial para esta zona, se ha cerrado perimetralmente por las cifras de Covid-19 registradas. El resultado es que la Sierra ha estado en una burbuja ajena a la tercera ola. Los datos de positivos notificados a lo largo de 2021, un total de 20, muestran que en Navidad se hicieron bien las cosas. En el otro lado de la moneda está el sector hostelero, cerrado desde hace meses y del que vive toda la ciudad de Albarracín y la mayor parte de los habitantes de la Sierra.

Albarracín es “la válvula de escape de las ciudades” explica gráficamente Antonio Jiménez, gerente de la Fundación Santa María. Él, como el resto de personal del departamento de Administración de la entidad está en situación de Expediente de Regulación de Empleo (Erte) y solo trabaja un 30% de su jornada, pero atiende al teléfono un sábado por la tarde porque la maquinaria ha parado, pero no puede quedarse muda. Explica que la ciudad es el espacio “de ocio y cultural de la sobredosis urbana”, un paisaje “maravilloso” pero que debe “alimentarse económicamente” y ahora no lo hace porque no pueden llegar los turistas. La ciudad tiene en torno a un millar de habitantes y, aunque todos ellos decidieran pasar la noche en un hotel, quedarían muchas plazas libres.

Los hosteleros llevan desde el Pilar sin reservas, según concreta la gerente de Turismo Sierra de Albarracín, Begoña Sierra, quien detalla que en esta zona, a diferencia de otras, ni siquiera ha habido ocupación por parte de trabajadores. Pero es que además el punto de referencia para compras y gestiones es la ciudad de Teruel, que está cerrada perimetralmente, lo que ha impedido intercambios sociales y ha dejado a los habitantes de la sierranía en una burbuja.

Contacto social

Para Antonio Jiménez la pieza fundamental de que esta tercera ola esté pasando de largo es que “el distanciamiento social es una constante” y la dificultad no radica en mantener esa distancia de seguridad, sino en encontrarse a alguien por unas calles vacías de turistas. Tras citar como ventaja lo que siempre ha sido una rémora para Teruel, añade que el envejecimiento es otra de las características del medio rural y eso “crea una gran preocupación en este momento porque el riesgo es mucho mayor”, asegura.



El gerente de la Fundación Santa María, Antonio Jiménez, también se encuentra en Erte, al igual que el resto de la plantilla salvo la sección de restauración. Javier Escriche

MÁS DETALLES

La Fundación ha pospuesto el programa para el final de año

Ahora están todos de Erte total o parcial, salvo los restauradores, pero en la Fundación Santa María confían en recuperar la actividad a partir del mes de julio y han programado para la segunda mitad del año todos los cursos y congresos que debían celebrar a lo largo de todo el 2020, que eran muchos.

No hay una vinculación entre Covid y afluencia turística en Albarracín

Albarracín es, con diferencia, el pueblo más visitado de la provincia de Teruel y, sin embargo, a lo largo de toda la pandemia se han registrado un total de 42 casos positivos de coronavirus, ninguno de ellos fallecido. Los contactos que establecen los turistas no son, por tanto, un foco de dispersión del virus.

Una gran incertidumbre entre los hosteleros por saber cuándo acabará

A tener los negocios cerrados se suma la incertidumbre de no saber por cuánto tiempo tendrán que seguir así. Las limitaciones horarias y de aforo y, sobre todo, el cierre de las fronteras con los territorios desde los que vienen sus principales clientes hace que acumulen meses y meses sin reserva alguna.

La concienciación de los hosteleros de la Sierra de Albarracín sobre lo que podía suponer que la pandemia se extendiera por los pueblos fue máxima desde un principio. Sin embargo, tanto tiempo los negocios cerrados entraña un lastre económico al que cada vez es más difícil hacer frente.

Begoña Sierra señala que aunque es posible que alguno se quede por el camino, vaticina que no

serán muchos porque “es más complicado para los negocios nuevos, que aquí hay muy pocos”, dice. El perfil familiar de la mayor parte de los hoteles unido a que no son grandes establecimientos y a la alta rentabilidad de la zona han favorecido que sus propietarios puedan afrontar una situación crítica como la actual tirando de ahorros, que sí han sufrido una gran merma.

La Comarca de la Sierra de Al-

barracín ha habilitado una partida para ayudar a sus hosteleros. “Más que la ayuda económica lo importante es ver que la Comarca ha luchado por apoyar a este sector, que es motor económico de la zona”, dice María José Meda, cocinera de la hospedería El Batán de Tramacastilla.

Pero además de estar cerrados, otra cuestión que está afectando a los hosteleros serranos es la incertidumbre, “el hecho de no

saber cuánto se va alargar, que se abran y se cierren las fronteras de un día para otro. No solo es el cierre, es el cómo se cierra, eso genera mucho malestar”, argumenta Begoña Sierra.

En el caso de la Fundación Santa María, además de gestionar los museos y las residencias, que están cerrados porque no pueden acudir visitantes, también tiene un área de restauración de monumentos que sigue operativa. Por otro lado, la parte de organización de jornadas y cursos se ha estancado ya que las han cancelado todas “por responsabilidad social”, dice Antonio Jiménez. Reconoce que el mes de octubre fue muy “difícil de digerir” porque suspendieron toda la actividad cultural pese a tener el presupuesto confirmado para llevarla a cabo.

Ahora todos en la Sierra de Albarracín tienen la vista puesta en la primavera y confían en volver a abrir sus negocios, porque eso sí, saben que tras este parón en el movimiento turístico, sus clientes tendrán aún más ganas de huir del asfalto y volverán a llenar hoteles, restaurantes y museos.



Sebastián Roselló y María José Meda, en el restaurante que destinan a servir los desayunos y que ahora alberga la maquinaria deportiva del establecimiento

De comedor con estrella Michelin a improvisado gimnasio familiar

Es la primera vez en 22 años que, salvo vacaciones, El Batán cierra sus puertas

En sus 120 metros cuadrados de sala hay repartidas 10 mesas para 35 clientes

M. C. A.
Tramacastilla

María José Meda corre sobre la cinta 7 kilómetros al día. Lo hace mientras mira las mesas de su comedor estrella Michelin, vacío desde el mes de octubre, y piensa en los próximos platos que ofrecerá a sus clientes en el menú degustación cuando reabran. El coronavirus le ha hecho buscarse nuevas aficiones para llenar las horas que antes pasaba entre fogones. Ella es la única cocinera de la provincia de Teruel que forma parte del selecto club Estrella Michelin, pero acceder a él no ha sido fruto de la suerte o la casualidad, sino de un intenso trabajo al que dedica 16 horas al día.

El coronavirus ha cambiado totalmente su vida y ahora tiene tiempo para correr o hacer puzzles con su hijo de 9 años, prueba de ello es que sobre otra mesa del comedor de El Batán hay esparcidas centenares de piezas de lo que en un futuro será un cuadro con bicicletas rojas. Otra de las cosas que le gusta del parón es que la ha sumido la pandemia es vestir de calle y no con el uniforme de cocinera. Asegura que desde que se puso al frente de El Batán con su marido, Sebastián Roselló, nunca había estado parada, salvo el mes de enero, que siempre cierran por vacaciones. Por

EL APUNTE

El establecimiento puede estar abierto pero su clientela no puede llegar hasta él

El tándem formado por Meda y Roselló siempre ha apostado por el kilómetro 0, el problema es que la situación sanitaria les obliga a que también sus clientes sean de kilómetro 0, algo inviable para su negocio en una provincia con tan poca población. En 2020 apenas estuvieron abiertos 5 meses y en 2021 tienen la mirada puesta en el mes de abril, pero de momento ya han tenido que posponer todas las reservas que tenían para febrero.

eso el confinamiento le sirvió para hacer un *reset*, algo que reconoce le había falta. Ni entonces ni ahora se ha quedado parada y cada semana limpia todas las habitaciones y los comedores “para hacer un mantenimiento”, justifica.

Recetas para subir a las redes

También se dedica a idear nuevas recetas, pero dice que tiene las alas cortadas porque, al estar cerrados, los repartidores no hacen la distribución habitual y el cierre de la ciudad de Teruel le impide comprar productos que no encuentra en Tramacastilla, localidad a la que su estrella Michelin ha contribuido a poner en el mapa, sobre todo entre los amantes de la buena mesa. Lo que sí hace es colaborar con todas las publicaciones que se lo piden en la realización de propuestas: “Pasa-

mos un buen rato y luego nos comemos los platos”, detalla.

Precisamente a la preparación de recetas para difundir en las redes sociales dedicó la familia buena parte de las horas del confinamiento de marzo a mayo. “Hacíamos una receta cada semana y nos costaba más editar el vídeo que hacer el plato, pero nos entreteníamos”, especifica Sebastián Roselló. Fueron semanas duras, había que llenar muchas horas con una única obligación: aplaudir a las 8 de la tarde. “Aquí no nos oye nadie –apunta María José Meda– pero mi hijo lo veía por la tele y quería que aplaudiéramos”. Viven en la propia hospedería, situada en las afueras de Tramacastilla.

Su comedor tiene 120 metros cuadrados para un total de 10 mesas y una media de 35 clientes. Antes de la pandemia ya ha-

bía dos metros de separación entre cada una de las mesas. Hace poco ampliaron el negocio en espacio, pero no en capacidad porque Meda y Roselló saben el esfuerzo que hacen sus clientes para estar allí y quieren que disfruten de todo, desde la comida al lugar o el paisaje, y por eso han abierto unas grandes cristaleras con vistas a su rincón preferido de la Sierra de Albarracín.

No tienen ningún problema para cumplir los aforos y podrían mantener operativas las 10 mesas sin riesgo entre los comensales. Ellos se jactan de que todos sus productos son de kilómetro 0, el problema ahora es que también los clientes tienen que ser de kilómetro 0 y eso no es viable en una provincia tan despoblada, lamenta la pareja. “Aunque todo el mundo quisiera salir no llenaríamos todos los hoteles y restaurantes”, dice Meda, mientras su marido resalta el trabajo que les ha costado formarse una clientela “de coreanos o franceses que vienen en helicóptero”, agrega a modo de ejemplo. La hospedería El Batán era en marzo de 2020, con 9 trabajadores, la empresa más grande de Tramacastilla.

Sebastián Roselló apunta a que la reducción en aforos y horarios supone un cierre encubierto de la hostelería y su mujer se pregunta cómo pueden atender a

los clientes si a las 10 de la noche sus trabajadores deben estar en su casa por el toque de queda: “¿Empezamos a dar un menú degustación a las 6 de la tarde para que a las 9 hayan terminado?”, cuestiona.

El matrimonio también tiene un restaurante en Albarracín, Tiempo de Ensueño, que abre habitualmente a mediados de marzo y en 2020 ya no lo hizo. Lleva todo el año con la persiana bajada, aunque la idea es volverlo a poner en marcha “cuando todo esto acabe”, adelanta Meda sin fijar fecha.

Tenían reservadas las 14 habitaciones y lleno el comedor para todos los fines de semana de febrero. Ahora han distribuido esas peticiones a partir del mes de abril, que es el horizonte que se han fijado para volver a abrir las puertas, siempre que sea posible.

Han aprovechado todo este tiempo para cambiar la recepción y reformar la cocina para que los clientes puedan acceder a una parte de ella y a la vez no interrumpen el trabajo del personal. También están ampliando el hotel de cara a sumar 5 habitaciones a las 14 que ya tienen. Es la cifra que necesitan para poder atender a clientes de negocios que elijan Tramacastilla para realizar convenciones y, con ellas, desestacionalizar la actividad en El Batán. Eso sí, aclaran que antes deben de contar con una buena conexión de internet.

Los gerentes de El Batán, un hotel que es propiedad de la Fundación para el Desarrollo de la Sierra de Albarracín, tienen dos décadas de trayectoria a sus espaldas y unos ahorros que les están permitiendo no solo pasar este bache sino realizar nuevas inversiones aprovechando que no molestan a los clientes. Sin embargo, reconocen que habrá muchos compañeros que se quedarán por el camino porque son muchos meses de cierre en los que los gastos fijos son inevitables.

Botellas esperando brindis

En su caso mantienen algunas cámaras encendidas, como las de la bodega, donde 600 botellas esperan nuevos brindis; también la calefacción para evitar que los 20 grados bajo cero que se registraron en el pueblo en enero reventaran las tuberías del hotel. Otro de los gastos es la parte de la seguridad social que deben asumir de los 7 trabajadores que tienen en situación de Expediente de Regulación Temporal de Empleo (Erte), pero recalcan que esta fórmula ha sido una tabla de salvación muy importante para evitar la destrucción de muchos empleos.

Los responsables de la hospedería de Tramacastilla destacan que el medio rural es un lugar seguro para el virus, y más la Sierra de Albarracín, donde los casos han sido puntuales. Sebastián Roselló plantea que la movilidad del turismo se debería haber mantenido y señala que una posible fórmula para que los viajes sean seguros es controlar a los visitantes en todo momento o incluso realizar las visitas en grupo: “Que haya movimiento, aunque el cliente deba de estar en el círculo”, comenta para añadir que otra medida que garantizaría la seguridad de todos son las inspecciones en establecimientos.